

Mladino

\$2.

N° 14

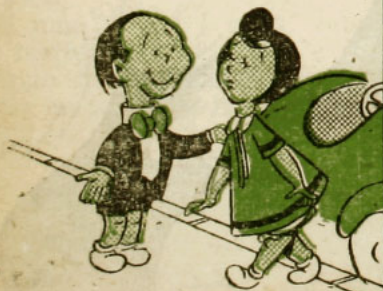


adduzza

¿ALO PEPITO?
¿POR QUE NO ME
LLEVAS AL TEATRO,
EN TU AUTO?



(¡AL FIN SALGO DE
PASEO CON ONDITA!)



'GRACIAS' ¡AQUI ME
ESPERA JUANITO!



DERCA



conversación con los lectores...



Queridos amigos:

He recibido varias cartas de ustedes, refiriéndose a que en el número 3 de ALADINO se dice que don Bernardo O'Higgins nació en 1780, siendo que fué en 1778.

Sobre el nacimiento de nuestro Padre de la Patria se ha dado varias fechas: 1776, en la Historia General de la Independencia de Chile, tomo II, página 34, de Barros Arana; 1780, en el Ostracismo del General don Bernardo O'Higgins, página 19, de Vicuña Mackenna.

Esta misma fecha de 1780 la repiten Eugenio Orrego Vicuña, en su libro Hombres de América, página 13; Aurelio Díaz Meza, en el tomo I de Patria Vieja y Patria Nueva.

Finalmente, en la fe de bautismo de O'Higgins, hallada en el archivo parroquial de Talca, se establece por medio de este documento que nació el 20 de agosto de 1778.

De modo, mis amigos, que esta última fecha debe ser estimada como la correcta.

Y será hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR.



AÑO I

ALADINO

N.º 14

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS
APARECE LOS JUEVES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.



EL LEON ENCANTADO

Ilustraciones de Adduard

Erase una vez un matrimonio muy pobre que tenía tres hijas más lindas que el sol. No tenían dinero y el padre trabajaba muchísimo para llevar los alimentos a su mujer y a sus hijas.

Un día el padre estaba recogiendo leña en el bosque cuando de pronto se le apareció un león que le dijo:

—Tengo hambre y voy a comerte.

El pobre hombre no sabía qué hacer. Se arrodilló delante de la fiera y le dijo, implorando:

—¡Por Dios, no me comas, leoncito! —Pues mi mujer y mis hijitas se quedarían en la miseria.

—Tengo hambre y voy a comerte —replicó el león.

—¡Por Dios, no me comas, leoncito! —imploró de nuevo el pobre hombre—. Iré a mi casa y te traeré cuanta comida necesites.

El león dió varias vueltas alrededor del pobre hombre y, por fin, le dijo:

—Vamos a hacer un convenio: en vez de la comida, me traerás aquello que salga a recibirte.

—¡Sí! —respondió el pobre hombre.

—Pero ten entendido que si me engañas iré a buscarte y, donde te encuentre, te despedazaré —advirtió el león.

Marchóse el pobre hombre muy contento por haber salvado su vida. Y por el camino iba diciendo para sí:

—De ésta me he librado a costa de bien poco precio. Porque quien sale todos los días a mi encuentro es la perra. Por lo tanto, en cuanto se me acerque, le cogeré y se la entregaré al león. ¡Pobre perra, tanto como la quieren mis hijitas!

Llegó el pobre hombre a su casa y, en vez de la perra, salió a recibirle Teresita, la menor de sus hijas que era también la más buena y cariñosa.

El pobre anciano al ver a su hijita y recordar la promesa que había hecho al león del bosque, rompió a llorar como un niño.

—¿Qué te pasa? —le preguntó su mujer.

Entonces él contó a su mujer lo que había prometido al león.

—Pues, dale la perra —le dijo ella.

—Tienes razón. Le daré la perra —asintió él.

Y llevó la perra al león del bosque.

Pero el león le dijo:

—No fué la perra quien te salió al encuentro: fué tu hija Teresita. Vete a buscarla al momento. Y si no me la traes ahora mismo, ¡ay de tí!

El atribulado padre reunió a sus tres hijas y después de haberles enterado de todo, la primera de ellas dijo:

—Yo, en lugar de Teresita, no me presentaba delante del león.

—Ni yo —dijo la segunda.

—Pues yo —dijo Teresita—, por salvar a mi padre, estoy dispuesto a cualquier sacrificio. ¡Vamos al bosque, padre!

Y el pobre hombre salió de su casa con Teresita, y al llegar al bosque encontraron al león que estaba allí esperándolos.

Cuando el león vió a la muchacha, se levantó y escarbó con las garras en el suelo y dijo al anciano:



—Aquí encontrarás dinero para ayudarte siempre que necesites.

Luego cogió a Teresita por la mano y desapareció por la boca de una cueva que el anciano no había visto nunca.

El pobre hombre lloró largo rato por la pérdida de su hija, pero acordándose de lo que le había dicho el león, empezó a buscar en el agujero y encontró un montón de oro.

Entretanto, el león y Teresita fueron andando, andando, hasta que llegaron a un palacio maravilloso.

Y entonces exclamó Teresita:

—¡Qué palacio tan hermoso! ¿De quién es?

—Tuyo —contestó el león—. Aquí pasarás el resto de tu vida y nunca te faltará nada de lo que quieras.

Teresita se puso muy contenta. En aquel palacio maravilloso no le faltó nada y el león la trataba muy bien.

Un día que estaba Teresita peinándose con peines de oro entró en su aposento un pajarito, que se posó encima de una lámpara.

—¿Cómo habrá llegado aquí este pajarito?... ¿Quieres decirme qué significa esta visita? —preguntó la Teresita al león.

—La visita de este pajarito significa que mañana se casa tu hermana, la mayor —respondió el león.

—¿Me dejas ir a la boda?

—Sí. Coge el caballo volador y anda a tu casa. Pero tienes que volver tan pronto como oigas el relincho del caballo.

Teresita montó el caballo y en muy poco tiempo llegó a casa de su hermana, donde fué recibida con grandes muestras de alegría. Todos le preguntaron cómo le había ido por allá, y Teresita contestaba que vivía feliz en compañía del león.

Hacia tres días que estaba en compañía de su familia, cuando de pronto oyó el relincho del caballo volador.

Entonces dijo a su padre:

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "Grafo" M.R.

LENTE BICONVEXO
EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTES
A GRANDES Y CHICOS

RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

Distribuidores.

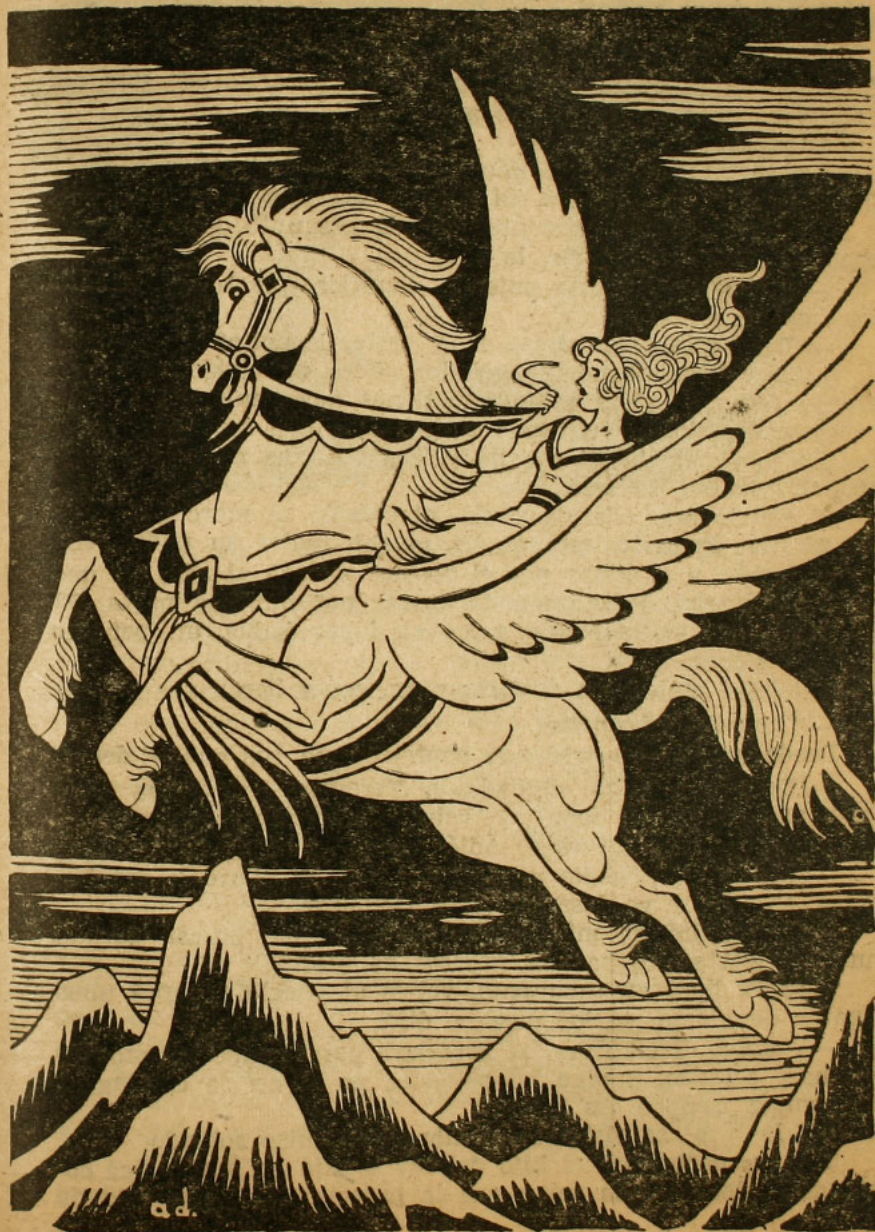
PELICULAS EN COLORES
Y BLANCO Y NEGRO
\$ 15.- c.a.

Millonario por un día Tres
gatitos - Burrito cantor - Aven-
turas selva - Sen Martin
O'Higgins (4 partes) - Arturo
Prat - Pasión de N.S. - Hipo-
de Pancho - Submarino Fantasma-
culpa Ajena - Siete Desgra-
cias - Chaplin - Gato Negro
Antartida Chilena (2 Partes)



PRECIO
UNICO EN
TODO EL PAIS
\$ 359.-

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS



—El caballo me llama: tengo que irme.

Llegó a su palacio y encontró al león muy contento por haberle obedecido.

Poco tiempo después, una noche, cuando Teresita se estaba acostando, entró en su aposento un pajarito con una ala rota y se puso a piar frente a ella.

Entonces Teresita dijo:

—¡Leoncito! ¡Leoncito mío! Explicame el significado de la llegada de este pajarito a mi cuarto, con una ala rota.

El león se resistía a contestar a la pregunta, pero tanto le rogó Teresita que, por fin, le dijo:

—La llegada de éste pajarito significa que tu padre está muy enfermo.

—¡Dios mío! ¿Me dejas ir a verle, leoncito?

—Sí, y lleva el caballo volador. Pero no olvides que, tan pronto como le oigas relinchar, tienes que venir.

Teresita vió tan enfermo a su padre que se desmayó.

En esto relinchó el caballo y, como estaba desmayada, no oyó el relincho de éste.

Y viendo que ella no venía, el caballo se marchó solo.

Al día siguiente, estando ya mucho mejor su padre, empezó Teresita a caminar por el bosque y llegó al sitio en que estaba la cueva. Pero no pudo entrar por ninguna parte. El palacio había desaparecido y, en su lugar había un peñasco de gran altura.

Entonces sentóse en el suelo y empezó a llorar y a gritar:

—¡Leoncito! ¡Leoncito!

Desde un abismo profundo contestó una voz que le decía:

—¿Qué has hecho, desdichada Teresita? Ya estaba para desencantarme, pero como no volviste a tiempo, quedaré encantado para toda mi vida. Adiós.

—¿No habrá remedio para tus males? —sollozó la muchacha—. ¿No podré yo desencantarte, leoncito?

—¡Sí! Saldré de mi encantamiento si me buscas por el mundo y gastas un par de zapatos de hierro.

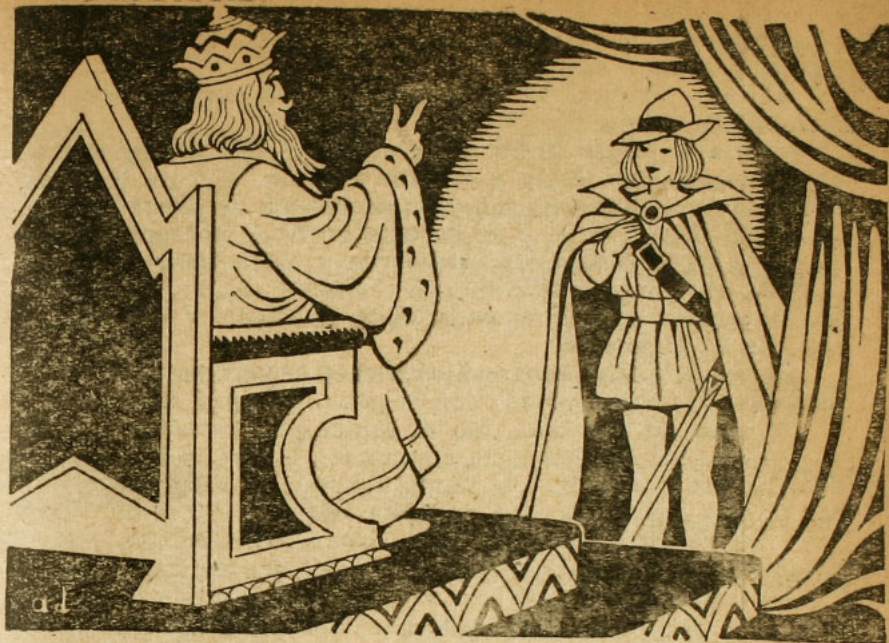
Teresita lloró amargamente, volvió al pueblo, compró unos zapatos de hierro, se los puso y dijo:

—Y ahora, ¿cómo me las arreglaré para romperlos pronto? Me haré soldado, porque los soldados no cesan de caminar y en seguida rompen los zapatos.

Así lo hizo: se vistió de hombre y se hizo soldado.

Y a los pocos días el hijo del rey se fijó en ella, y fué corriendo a decirle a la reina que le parecía que aquel soldado





no era hombre, sino una mujer, y que estaba enamorado de ella.

—Hijo mío —dijo la reina—, invítale a pasear contigo por el jardín. Si es mujer, cogerá un ramo de flores.

El príncipe paseó por el jardín con Teresita; pero ella ni siquiera miró las flores que había a los lados de los caminos.

Viendo que la prueba no daba resultado, dijo la reina al príncipe:

—Hijo mío: invítala a que vaya a bañarse contigo al mar.

Así lo hizo el príncipe, pero ella se disculpó diciendo que padecía una enfermedad que le impedía bañarse por algún tiempo.

Entonces le dijo el príncipe:

—Si no confiesas que eres mujer, le diré al rey, mi padre, que me has dicho que te atreves a matar a la serpiente que está en el monte, en una cueva, comiéndose una persona cada día.

—Yo no he dicho eso; pero si el rey lo ordena...

A la mañana siguiente le preguntó el rey a Teresita:

—¿Es cierto que andas diciendo a los soldados que te atreves a matar a la serpiente que tenemos que mantener dándole cada día una persona elegida por la suerte? Dí.

—No hablé de tal cosa con ningún soldado. Pero mañana yo sustituiré a la persona que debería ser comida por la serpiente, y lucharé con ella.

Al salir Teresita del palacio del rey se encontró con un hada que le dijo:

—Para ir al encuentro de la serpiente dile al rey que te de un caballo, una lanza y un odre de vino. El odre lo pones cerca de la cueva con la boca abierta. La serpiente meterá la cabeza dentro de él y se hartará de vino. Entonces le das un golpe en la cabeza con esta varita y caerá muerta.

Teresita hizo lo que le mandó el hada y mató a la serpiente. Después la puso atravesada sobre el caballo y se presentó con ella en el palacio.

El rey se mostró muy contento cuando vió muerto a aquel monstruo que iba acabando con la gente de aquel reinado.

Al cabo de tres días dijo el príncipe a Teresita:

—Si no me confiesas que eres mujer, le diré al rey, mi padre, que me has dicho que harás hablar a la serpiente, a pesar de que hace tres días que está muerta.

—No he dicho tal cosa, pero si es preciso que yo muera porque no pueda hacer hablar a la serpiente, moriré.

Entonces la llamó el rey y le preguntó:

—¿Es cierto que harás hablar a la serpiente? Dime.

—¡No lo sé!

La llevaron al lugar donde estaba la serpiente muerta, amenazándola con castigarla si no la hacía hablar. La joven pensó en el león encantado y se encomendó a él y dijo a la serpiente:

—¡Serpiente! ¡Serpiente!

—¿Qué quieres? —contestó el reptil.

—Dime dónde se encuentra un león que está encantado, a quien deseo ver.

—Eso lo sé, pero no te lo diré —respondió la serpiente.

Entonces Teresita, molesta porque la serpiente no le comunicaba el paradero del león encantado, golpeó violentamente el suelo con los pies, diciendo:

—¡Me lo dirás! ¡Me lo dirás!

En ese momento, debido a los fuertes golpes que dió en el suelo, a Teresita se le rompieron los zapatos de hierro y el león encantado apareció ante ella, convirtiéndose en seguida en un joven y hermoso varón, que dijo al príncipe:

—Esta persona que viste el traje de soldado es una maravillosa dama, pero no es para tí.

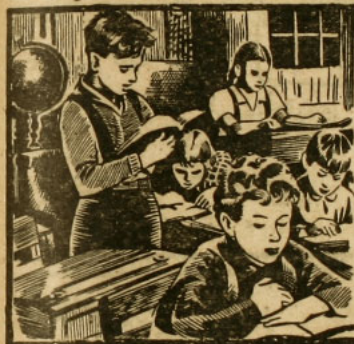


Y tomando del brazo a Teresita, después de besarle la mano, expresó:

Has gastado los zapatos de hierro como te dije y ha terminado mi encantamiento. Ahora podemos regresar al lado de tu padre y tus hermanas y vivir muy felices.

Y Teresita y el joven se marcharon de allí, tomados del brazo, dirigiéndose al pueblo donde residía su familia, lugar donde se casaron y vivieron muchos largos años de completa felicidad.

F I N



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro, co., calcio, nic. H. B.

‘COLMILLO’

por Christie



SAPÍN Y CHUNCHITO

POR
DEO





CASOS Y COSAS DE CHILE



Todos los «Casos y Cosas de Chile» publicados tienen **VEINTE PESOS** de premio que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas cualquier día hábil entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de **CINCUENTA PESOS**, correspondientes a ideas para **ONDITA** y **MATEITO**, se pagan en la misma forma.

Durante la edad de piedra, vivían en Chile hombres que formaban la familia Paleo-Americana y también el tipo del hombre de los Conchales. De la mezcla de estos dos tipos se formaron los Changos.

Durante la edad de los metales, vivían en Chile los Atacameños. Los Diaguitas (pueblo que se dedicaba a la agricultura), de la mezcla de estos dos pueblos resultó la civilización Chíncha Chilena.

En el año 1300, antes de Cristo, penetra en Chile un pueblo invasor: los Mapúches, procedentes de la Pampa Argentina. Fueron los que más tarde, los españoles llamaron Araucanos. — **JULIO AYALA**. — San Luis 1430. — Santiago.

El martes 18 de septiembre de 1810, se congregó el Cabildo Abierto. El Gobernador dió su renuncia y se eligió una Junta Nacional Gubernativa que constaba de nueve miembros. Fue Presidente de ella el señor Mateo de Toro y Zambrano y Vicepresidente, el excelentísimo señor Obispo de Santiago, Martínez de Aldunate.

La creación de la Junta Nacional de Gobierno, constituye el primer paso de Chile hacia la Independencia. Su aniversario, se celebra cada año como fiesta nacional. — **MARIA MARGARITA HONORATO**. — Alcántara 569. — El Golf. — Santiago.

Pronto aparecerá

**NUEVA
AMENA
DINAMICA
DOCUMENTADA**

¿.....?

La Revista Nº 3 editada por
nosotros.

Para usted y toda su familia.

Editores:

CARLOS DE VIDTS LTDA.

LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALCARI

ILUSTRACIONES DE
CARO GINÉNEZ

RESUMEN: Al acercarse a las galeras berberiscas, la nave del barón de Santelmo se encuentra con que el enemigo trata de encerrarlo entre varias de ellas, dando así ocasión a que la galera que lleva prisionera a la condesa Ida pueda huir libremente.

Al comprender tal maniobra, el joven barón trata de eludir el peligroso cerco ordenando que las catorce cullebrinas de La Sirena descarguen sus andanadas sobre los barcos enemigos. El efecto del poderoso fuego fué desastroso para los adversarios, quienes, momentáneamente, no se encontraron en situación de responder al ataque...

La falúa que estaba a vanguardia, quedó de pronto arrasada como un pontón, perdiendo a un tiempo mástiles y velas, mientras las otras recibían en el casco tal número de proyectiles, que las hicieron inclinarse sobre la borda.

Un inmenso clamor de alegría había resonado en el puente de la Sirena. En aquella extraordinaria andanada, la tripulación creyó ver un au-

clamar sucedió bien pronto un horrible griterío. Era que las naves argelinas, una vez terminada la maniobra, habían respondido a su vez con una nube de proyectiles a la andanada de la galera, llenando la cubierta de muertos y moribundos.

Si la andanada de la Sirena había sido certera, no lo fué menos la descarga de los berberiscos, que causó pérdidas crueles a los malteses agrupados en el castillo de proa.

No obstante, el intento perseguido por el barón se había obtenido toda vez que la Sirena se había alejado de los barcos enemigos, interponiéndose entre la galera fugitiva y las otras tres, sin haber sufrido en la arboladura grandes daños que pudieran retardar su marcha.

—Si el diablo no hace alguna de las suyas —dijo el caballero Le Tenant— abordaremos a la galera de Zuleik antes de que las otras puedan auxiliarla. Señor barón, comienzo a creer que Dios está con nosotros, y...

—¡Veremos si nos dan tiempo! —respondió el capitán—. Haced que se reúnan en el castillo el mayor número posible de hombres de armas, ya que abordaremos por la proa, y haced que se tiendan en las tablas. Mirad, las galeras enemigas vuelven a la caza. Sin embargo, confío en abordar a la galera de Zuleik. Si conseguimos tomarla pronto, los otros barcos no podrán detenernos. Ordenad a los artilleros que sólo apunten al puente. ¡Tiempo!

bala de cañón pueda herir a la condesa!

—Ya había previsto vuestra intención —respondió Le Tenant.

—¡Gracias, caballero! ¡Orza, timonel! ¡Pronto, preparad las escalas de abordaje!

En aquel instante, la Sirena volaba sobre la nave de Zuleik, la cual perdía camino por ser menos veloz.

Las otras galeras se habían puesto en persecución de los malteses, disparando las bombardas de cubierta, aunque con poco resultado, porque la distancia aumentaba siempre.

Sobre la galera fugitiva se hacían apresuradamente los preparativos de combate. Hom-

agrupaban en las bordas, prontos a rechazar el abordaje y a oponer una larga resistencia hasta la llegada de las otras galeras.

A cuatrocientos metros, las dos bombardas de popa hicieron la primera descarga sobre la Sirena, apuntando hacia el puente para tratar de desarbolarla. Los proyectiles pasaron altos, y sólo pudieron agujerear las velas del palo trinquete.

—¡A su puesto los arcabuceros! —gritó el comandante— ¡Fuego a discreción!

Cincuenta hombres escogidos, armados de enormes arcabuces, se lanzaron sobre el castillo y abrieron un fuego vivi-



que en vano trataba de sus- traerse al abordaje, cambiando de ruta cada cinco minutos pa- ra ganar tiempo.

Los hombres de Zuleik, ele- gidos ciertamente entre los me- jores, no tardaron en respon- der a aquellas descargas. Acu- rrucados detrás de las tablas, con la cimitarra entre los dien- tes para poder servirse de ella más pronto miraban hacia el castillo de la Sirena, mientras sus dos bombardas resonaban a intervalos, lanzando entre las velas sus proyectiles de piedra.

Pero nada conseguía detener a la galera maltesa. Con una rápida bordada, favorecida por la brisa, que era entonces fres- quísima, la Sirena hundió el bauprés entre los palos de me- sana de la nave berberisca, destruyendo la vela latina, que cayó sobre el puente.

El barón y el caballero Le Tenant se habían lanzado ya del castillo con la espada en la mano y gritando:

—¡Al abordaje, malteses!

Las escalas fueron rápida- mente lanzadas, y un choque violentísimo, que hizo estreme- cerse a las dos galeras desde la cala hasta el puente, fué se- guido de gritos furiosos, que se alzaban de todas partes.

—¡A ellos, malteses!

—¡Al agua los cristianos!

—¡Mueran los infieles!

Un torrente de hombres se precipitó desde el castillo de

lera berberisca, entre el tronar de la artillería y el estrépito de los arcabuces. A su cabeza marchaban el joven barón y el caballero Le Tenant, con los ojos chispeantes de cólera.

Los berberiscos se lanzaron a la defensa como panteras se- dientas de sangre, arrojándose entre los hombres de armas que invadían el barco y ani- mándose unos a otros con gri- tos terribles.

El ataque de los malteses, ex- citados por el barón, fué tan vigoroso que los berberiscos se vieron envueltos por todos la- dos y hubieron de refugiarse en la toldilla.

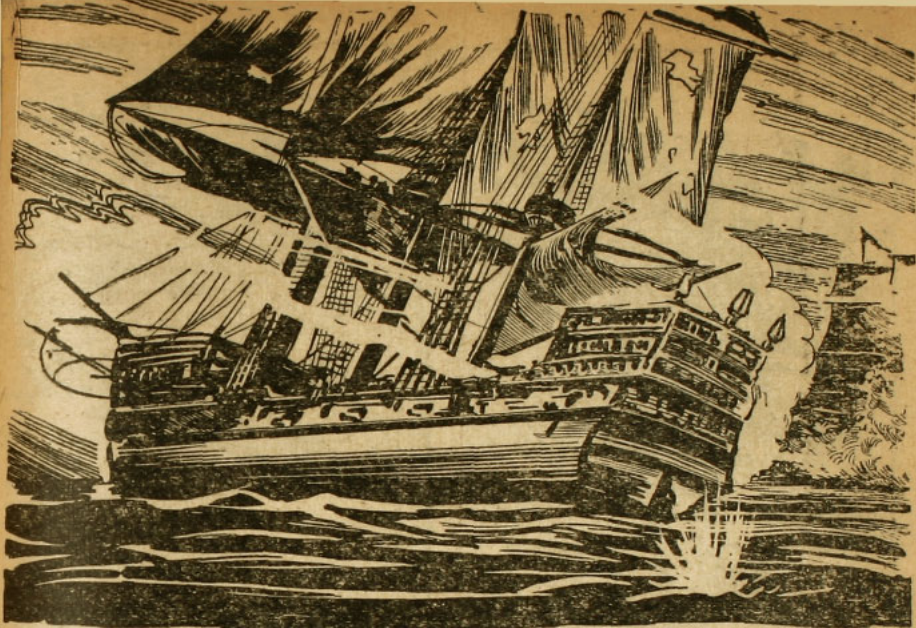
—¡Adelante! —rugió el ba- rón, que vió a las tres galeras enemigas reunirse para correr en auxilio de la de Zuleik— ¡Adelante antes que lleguen los otros!

Dicho esto se lanzó con im- petu irresistible contra las filas enemigas. Nada podía detenerle. El furor centuplicaba las fuerzas de aquel hombre, que avanzó hacia la primera barri- cada levantada delante del pa- lo mayor, abriendo un surco sangriento entre los berberis- cos, que parecieron sorprendi- dos por tanta audacia.

Hombres de armas y marine- ros le seguían, chocando impe- tuosamente con los adversarios.

En aquel momento la lucha fué terrible. Los berberiscos no querían ceder el campo y opo-





nían desesperada resistencia.

Las espadas, las hachas, las mazas de hierro y las cimitarras chocaban con ruido ensordecedor, agujereando las corazas y hendiendo los cascos. Bajo aquellos golpes tremendos, muchos encontraron la muerte.

Pero todo el esfuerzo de los malteses tuvo que detenerse delante de la barricada, que los berberiscos defendían con heroísmo sin ejemplo.

El barón que ya había oído a sus espaldas los primeros cañonazos de las galeras, reunió en torno suyo a una veintena de hombres y se arrojó con ellos contra el obstáculo, gritando con voz tonante:

—¡Un esfuerzo más, y es nuestra la galera!

Saltó sobre la barricada y con estocadas furiosas a derecha e izquierda se abrió paso; pero de pronto un hombre enteramente cubierto de acero surgió enfrente de él, atacándole con el furor de un tigre.

—¡Zuleik! —rugió el barón— ¡Ah, perro, al fin te encuentro! ¡Devuélveme mi prometeda!

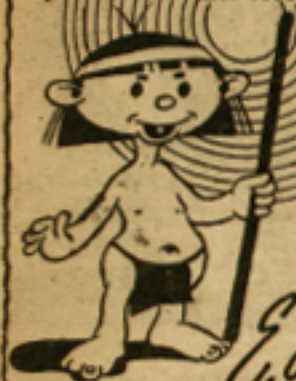
—¡Ven a tomarla! —respondió el moro.

Una oleada de combatientes se arrojó en aquel instante entre ellos, envolviéndolos y separándolos. Los berberiscos que defendían aún la barricada, abrumados por los marinos malteses, huían a la desesperada.

(CONTINUARA)

Mapuchín

EL INDIECITO



por
E. ditane



Dicen que es muy grande el mar
y hacia allá voy a marchar.



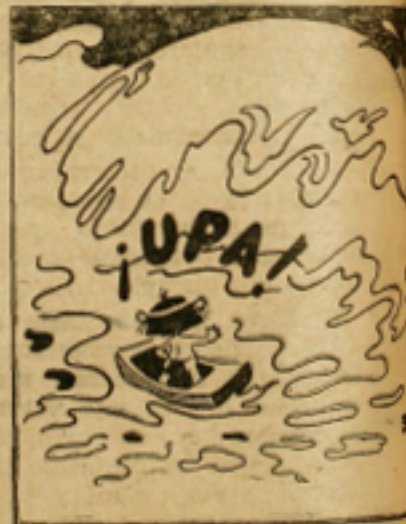
La canoa está haciendo agua
y no trajo ni un paraguas.



¡Sálvese quien pueda! —grita—
y al agua se precipita.



—¡Caracoles! ¡Qué extensión!
¿Me encontraré con Colón?



Mas, lo pilla un temporal
que lo hace sentirse mal.



Cuando se cree ahogado
este buen pez lo ha salvado.



Y después de este gran susto
otra vez respira a gusto.

EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE ANDRADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El Super - Cóndor, conocedor del secreto de la resurrección de Zanira, es llevado en compañía de Danilo ante el sabio loco. Este les interroga lar-

gamente para saber si pueden darle alguna noticia acerca del Reino de Piedra. El Super-Cóndor, aseverando que sólo una vez ha incursionado por la cordillera, dice que hay muchas leyendas acerca de aquellos lugares y de algunos seres fabulosos que por allí habitarían. El sabio loco, que se ha ido exasperando ante las respuestas de los prisioneros, discute que es la verdad y que no se trata de leyendas.

—¿Leyenda?... Yo sé que tiene los más preciados tesoros del mundo. Y yo los quiero para mí. Dicen, también, que está dispuesto a hacer el bien sobre la tierra, y yo, por el contrario, quiero destruirla. ¡Sólo yo tengo la razón! ¡No habrá más guerras ni desdichas en este mundo si lo hacemos desaparecer! ¡Esa es la verdad suprema!

—Esa es una extraña teoría, señor —dijo el Super-Cóndor.

—¡No voy a discutir mis sabias teorías con miseros pescadores! —arguyó el sabio loco.

—A veces, los sencillos son los verdaderos poseedores de la verdad, señor.

—¡Qué sabes tú! ¿Vas a comparar a los sencillos conmigo, que he logrado volver a la vida a una muchacha que había muerto envenenada?

—¡Oh! —gritó, fingiendo gran asombro el Super-Cóndor. Y en seguida, reflejó en su rostro una sonrisa de incredulidad,

que exasperó a Deidamio, haciéndole preguntar:

—¿Lo dudas?

—Perdone, señor, pero lo dudó... Sólo en los libros religiosos se habla de la resurrección de los muertos.

—¡Pobre pescador! —expresó con gesto de conmiseración el sabio loco—. Te llevaré a mi laboratorio y verás quién soy: ¡El gran sabio de todo el Universo!

El Super-Cóndor y Danilo cambiaron una mirada de inteligencia; habían conseguido lo que deseaban. Un momento después estaban en el laboratorio de Deidamio, ante la joven Zanira, que yacía inmóvil como una muerta.

El sabio loco hizo funcionar su máquina revividora durante breves segundos, aplicando sus conexiones a la muchacha, y luego ordenó:

—¡Levántate, Zanira!

Zanira se levantó lentamente.

deteniéndose frente a su amo.

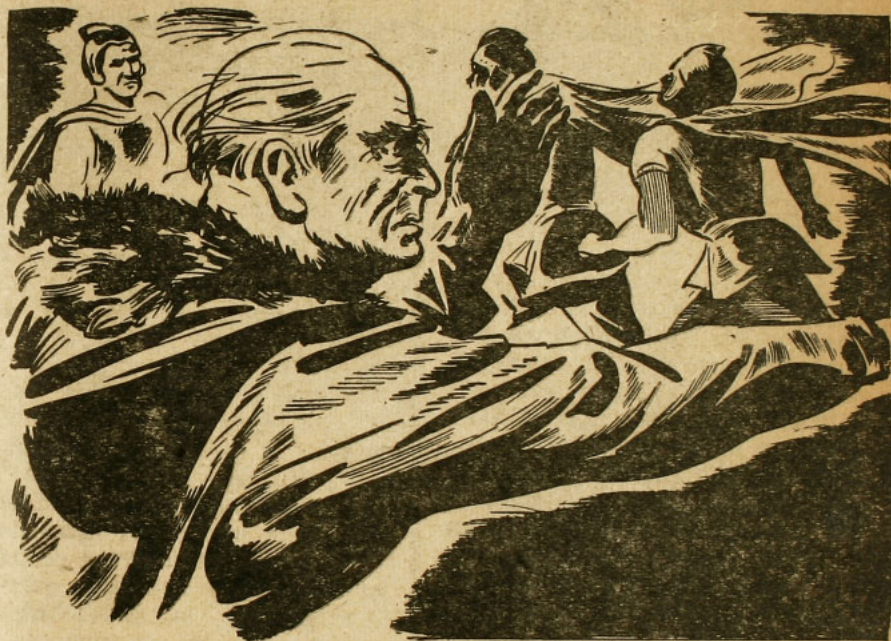
—¡Es portentoso! —manifestó el Super-Cóndor—. ¡No lo habría creído jamás!

—Y si ustedes creen que ese pajarraco cordillerano puede ser más poderoso que yo, les voy a advertir que Zanira, convertida por mí en la Super-Aguila, dará fácil cuenta de él.

no pueden volver jamás a la superficie! ¡No quiero delatores!

—No somos delatores, señor.. Guardaremos cualquier secreto; lo que usted nos pida.

—Ya veré qué hago con ustedes. Tú eres un hombre macizo y fuerte, y puedes resultarle un bocado apetitoso a mis



—Estamos muy impresionados, señor, por todo lo que hemos visto aquí y quisiéramos pedirle un favor: ¿podemos quedarnos durante unos días en este maravilloso lugar, antes de volver a nuestra caleta pescadora?

La risa satánica del sabio loco llenó la estancia. Luego dijo:

—¿Creen ustedes que los dejaré regresar? ¡Los extraños que

pulpos gigantes. Tu joven compañero, aunque fuerte también, servirá mejor a mis peces espadas.

—Confiamos en tu bondad, señor —manifestó el Super-Cóndor, en tono de humildad—. ¿Puedes permitirnos conocer tu reino submarino?

—¡Quiero que admiren lo grandioso que es ésto! Zanira los acompañará y será el me-



Libros Infantiles

CUENTOS DE MI TIO VENTURA, por Ernesto Montenegro \$ 60.—

COCORI, por Joaquín Gutiérrez. Ilustrada por Coré. Premio Editorial Rapa-Nui. Las aventuras de un negrito en la selva tropical \$ 35.

EL LIBRO DE LOS NIÑOS, por Oscar Jara Azócar. Los famosos cuentos: Caperucita, La Bella Durmiente, El Gato con Botas, etc., en verso claro y sencillo, que harán el deleite de los niños \$ 30.—

—Vendemos por mayor.

—Concedemos créditos a particulares de la capital y provincias.

—Despachamos contra reembolso.

A P O L O

Librería e Imprenta
Huérfanos N.º 611—Tel. 32065
Casilla N.º 9795 — Santiago.

somos casi una misma persona.

En segunda, Deidamio colocó sus manos sobre los hombros de la joven y le recomendó:

—Anda con ellos y vigílalos severamente. ¡Si fallas te devolveré a las tinieblas! ¿Has entendido?

Un frío monosílabo, asintiendo a las palabras de Deidamio, salió de los labios de Zanira.

Abriéndoles la puerta para que saliesen los tres de su laboratorio, el sabio loco hizo una última recomendación:

—No olviden de pasar por la cámara de los suplicios, para que sepan cómo trato yo a quienes me traicionan o me desobedecen.

Cuando llegaron al final de un pasillo por donde los conducía Zanira, Danilo, en voz baja, preguntó al Super-Cóndor:

—¿Qué haremos ahora, jefe?

—Pediremos a Zanira que nos lleve a la puerta de entrada.

—¿Cree que nos llevará? No olvide que está bajo la influencia de la mente del sabio loco.

—Lo sé, Danilo. Pero probaré si mis ondas mentales pueden desviarla de la obediencia al pensamiento de su amo.

—¡Sería nuestra salvación!... y la de ella!

—Lo veremos al punto, Danilo. ¡A ver, Zanira! ¿Quién es tu amo?

—El gran sabio que me ha devuelto la vida —respondió la joven.

—¡Yo te ordeno que nos lleves a la puerta de salida de esta isla submarina! ¿Lo has oído? —expresó con fuerza el Super-Cóndor.

amo al más grande de los sabios del Universo, al poderoso Deidamio —contestó Zanira.

El Super-Cóndor pareció concentrar más aún sus fuerzas mentales y clavando hondamente su mirada en la joven, expresó:

—¡Mis ondas mentales son más poderosas que las de Dei-

ven, señor, que te llevare a la puerta de salida.

Entre tanto, el sabio loco estaba en su laboratorio con el jefe de sus aviadores. Ensayaba una nueva droga para convertir luego a Zanira en la ansiada Super-Aguila. Pero sus manos estaban torpes y derramó el contenido de un tubo de vi-



damio! ¡Obedéceme! ¡Te lo ordeno!

Se vió titubear a Zanira; las ondas mentales del sabio loco y del Super-Cóndor luchaban en su cerebro. Este último reflejaba satisfacción en su rostro, pues veía el desconcierto de la joven. Unos segundos después, Zanira tomando de la mano al amo del Reino de Piedra, decía dócilmente:

drio. Su ayudante, preocupado, le preguntó:

—¿Qué le sucede, mi amo y señor?

—No lo sé... Pero noto que mis ondas enviadas hacia el cerebro de Zanira rebotan en su cabeza y se devuelven hacia acá. ¡Es muy raro!

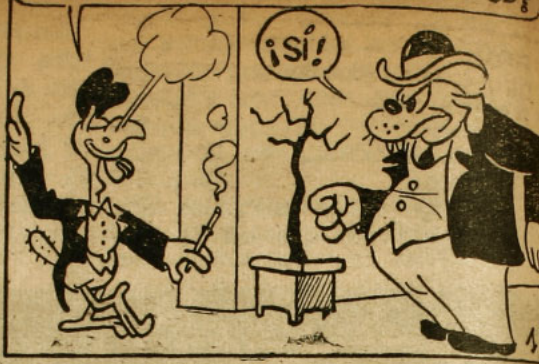
—¿Qué significa eso? —interrogó el aviador.

(CONTINUARA)

PILUCHO

"El Pobre Pollo"

Por CHRISTIE



NO SOLO SU FIRMA, SINO
SUS HUELLAS DIGITALES.
SOY DE LA "PESCA"
(VULGO-POLICÍA)



¡MOMENTO! "NO SE TIRE
TODAVIA AL DULCE".
PRIMERO TENGO QUE
CONSULTARLO CON MI
MANAGER

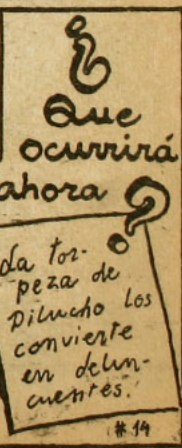
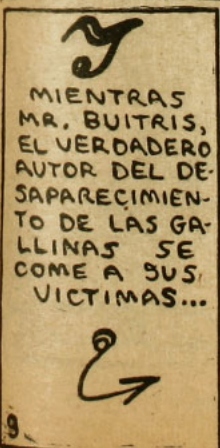
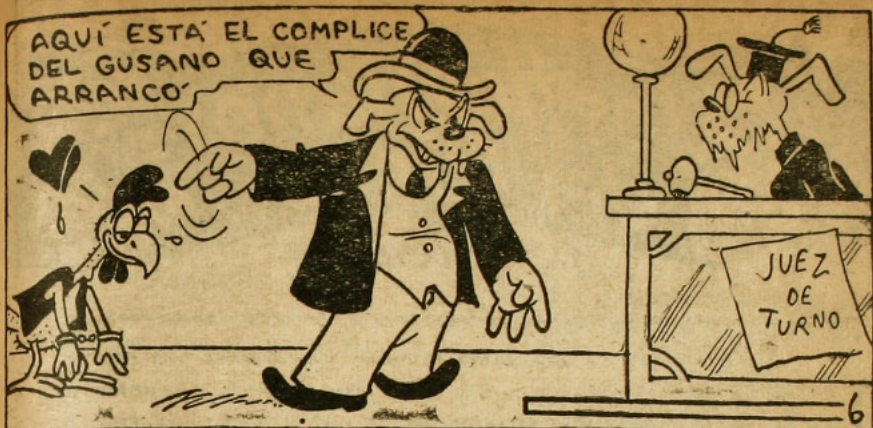


NO TE HAGAS EL VIVO.
EL GUSANO CHIRIPA YA
SE ARRANCO!



LEA ESTO







Los Huérfanos del Circo

por Mencho



RESUMEN: Tony propone que "Cucaracha" se dis-
frace de gran señor con unas ropas que hay en el cuarto
de la posada, para que se haga pasar por el juez, mientras
ellos entretienen al empresario. Así lo hacen, saliendo del
escondite y llegando hasta el comedor de la posada toma-
dos de la mano del empresario, ante la gran sorpresa de
Rivanti y Fanela.

Momentos después, siguiendo el plan acordado, "Cu-
caracha" aparece vestido de elegante caballero, siendo re-
cibido cortésmente por todos...

Tomó asiento "Cucaracha" junto a la mesa y pidió perdón
por hacerlo sin haber sido invitado. Pero el empresario, que
estaba de magnífico humor porque se llevaría a los niños otra
vez a su circo, le respondió que se sentía muy honrado de te-
nerlo allí y le pidió que se sirviera alguna cosa.

—¡Mil gracias, caballero —respondió "Cucaracha"—;
acepto encantado! ¡A ver, posadero, dígame qué puede servirme!

—Puedo ofrecerle una gallina escabechada, congrio frito,
pernil de chanco con puré de lentejas y papas.

—Todo eso me gusta... ¿Cuál es el plato más grande?

—¡Ah, señor! ¡Precisamente el de pernil de chanco! Lle-
va tantas cosas que lo servimos en una fuente a cada persona.

—¡Ni una palabra más, entonces! ¡Que venga ese pernil,
ya que paga este gentil señor que me ha invitado!

El empresario, que no había pensado gastar tanto en ese
desconocido, hizo un gesto de poco agrado y tosió un poco, di-
ciendo de malas ganas:

—Sí, sí... Es claro... Lo que usted guste, señor.

—Nosotros también queremos perniles —dijeron a un tiempo los dos niños.

—Ejem... Ejem... Está bien, hijitos de mi alma, que un padre como yo se sacaría la comida de la boca para darla a sus pequeñuelos.

“Cucaracha”, no pudo contener la risa al oír semejantes palabras al empresario y exclamó:

—¡Quién iba a creer que Pascual!... —y cortó la frase al darse cuenta que estaba comprometiéndose peligrosamente, mientras los chicos le miraban asustados.

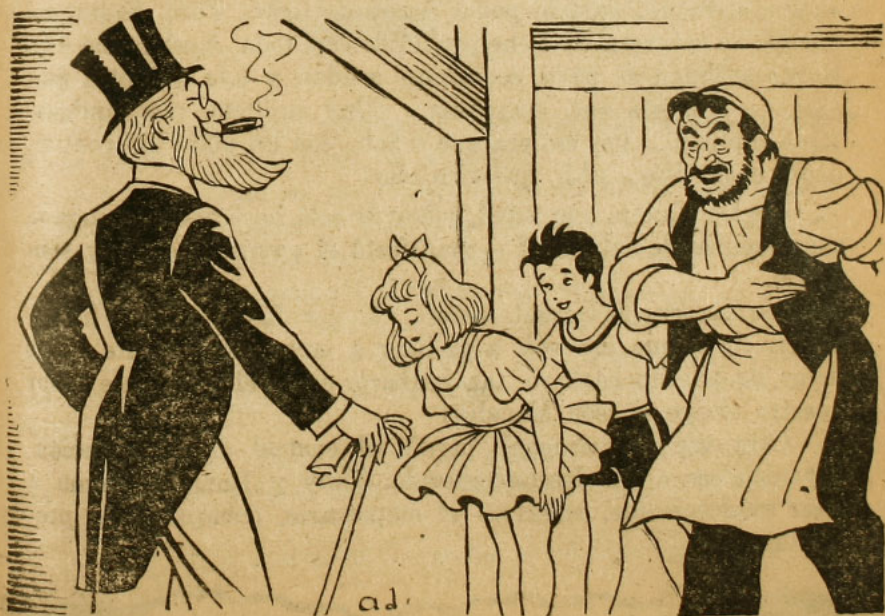
Por su parte, el empresario, sorprendido, le preguntó:

—¿Ha dicho usted Pascual? ¿Acaso sabe mi nombre, caballero?

—¡Oh! ¿Se llama usted Pascual? ¡Puede ser verdad tanta belleza! ¡Qué gran casualidad! ¡Somos tocayos!

Y con gran aparato se levantó “Cucaracha” de su asiento y abrazó al empresario, diciéndole:

—Soy el caballero Pascual Betarragueti y Coliflorini,



marqués de la Manga Ancha, recientemente nombrado juez de todos estos contornos.

Todos se mostraron admirados de tener al juez en persona en la posada y le hicieron grandes manifestaciones de respeto. Luego vino el posadero con los platos de pernil y comenzó el banquete. "Cucaracha", frotándose las manos, dijo:

—¡Ah! ¡Qué de años me he pasado pensando comer esto! ¡Por fin, Dios mío!

Tony y Luna, dándose cuenta que su amigo volvía a decir inconveniencias, tosieron largamente. Por su parte, el empresario preguntó:

—¿Qué dijo, señor juez?

Tony, rápidamente tomó la palabra, diciendo:

—Parece que el señor juez ha estado privado de comer estas cosas porque se las tenía prohibidas su médico.

—Seguramente el caballero sufre del estómago —agregó Luna.

—¡Oh, no! ¡Puedo comer hasta piedras! —exclamó imprudentemente "Cucaracha", pero, por fortuna, dándose cuenta de que volvía a decir inconveniencias, agregó: ¡Así solía decir yo en mi juventud, cuando podía comer de todo... Pero, ahora, mi médico de cabecera me tiene prohibido casi todo. Apenas me deja comer pechuga de pavo, codornices asadas, y una que otra porción de langosta con mayonesa... ¡Qué suplicio, mis amigos! ¡Qué suplicio!... Por eso era que soñaba con un plato tan contundente como éste... ¡Ah, qué rico olor!

—¿De manera que usted, señor, le está haciendo una jugada a su médico de cabecera? —manifestó el empresario, muy sonriente.

—¡Esa es la verdad, señor! ¡Y por favor no me hagan hablar más, que me voy a dedicar a comer seriamente, pues tengo un apetito bárbaro, tan bárbaro, como el que suele tener nuestro amigo el león Menelik!

Otra vez "Cucaracha" perdía el control de la situación, exponiéndose a ser desenmascarado. Tony y Luna volvieron a toser ruidosamente, mientras el empresario, curiosamente, preguntaba:





—¡Ha dicho usted conocer al león Menelik! ¿Es acaso uno de los asiduos espectadores de mi circo?

—¡Cómo no he de ser cliente de su circo, mi buen señor! —exclamó “Cucaracha”— ¡He sido un admirador suyo! ¡Cómo recuerdo a un payaso muy divertido que allí había! ¡Me refiero al gran “Cucaracha”! ¿Qué ha sido de él?

—El muy pícaro ha huido, señor juez, pues había secuestrado a mis dos hijitos —respondió el empresario, con gesto tan dramático que nadie habría creído que estaba haciendo una farsa.

“Cucaracha” sintió deseos de gritarle al empresario que era un canalla, pero se detuvo y, en cambio, con toda amabilidad, dijo:

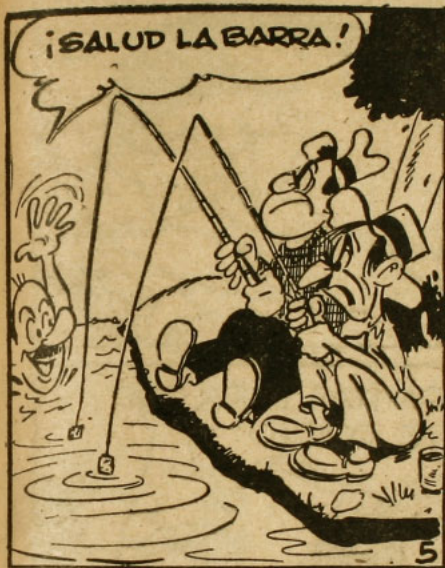
—¿De modo que estos hermosos e inteligentes chicos son sus hijitos?

(CONTINUARA)

MACUQUITO El inventor

Por
LUGOZE

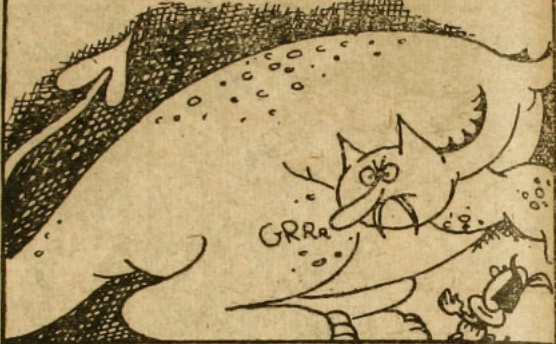




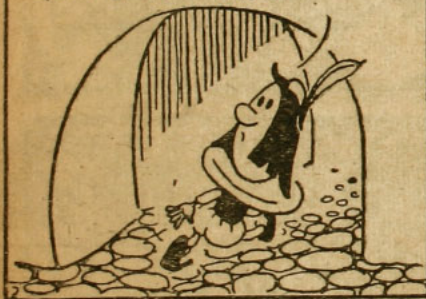
EL TESORO DEL

PIRULÍN HA USADO LA JERINGA EN LA BESTIA PARA VER EL EFECTO, QUE LE CAUSARÁ. PERO PARECE QUE ALGO SALIÓ MAL.

-¡GLUP QUE' HICE, EL MONSTRUO SE VOLVIÓ LOCO!



-¡MEJOR QUE SALGA DE AQUÍ ANTES DE QUE SEA TARDE!



-¡PATITAS PARA QUE TE QUIERO!



-¡PIRULÍN, PIRULÍN!!



-¿QUIEN ME LLAMA DE ESTE MODO?

-¡SOY YO, LA BESTIA!



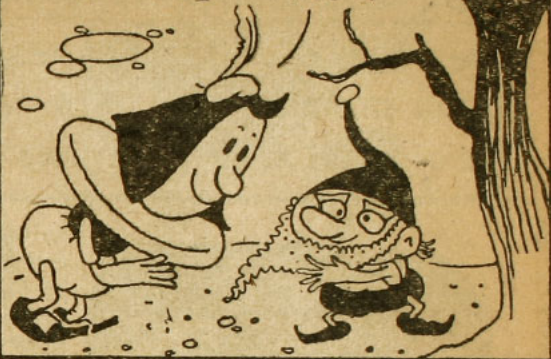
FANTASMA

por
TONY

-¡QUIERO DECIR,...
YA NO SOY NIN-
GUNA BESTIA GRA-
CIAS A TI!



-¡¡OH, UN ENANO!¡



-¡SI, EL BRUJO ME HABÍA TRANSFORMADO EN UN HUE-
VO Y DEL HUEVO SALÍ HECHO UN MONSTRUO, PERO
CON LA INYECCIÓN QUE ME DISTE, PUDE VOLVER A SER
EL ENANITO JOSÉ!



-¡TANTO GUSTO, ENANITO JOSÉ!

-¡A TUS ORDENES, PI-
RULÍN! ¿QUE PUEDO
HACER POR TI?



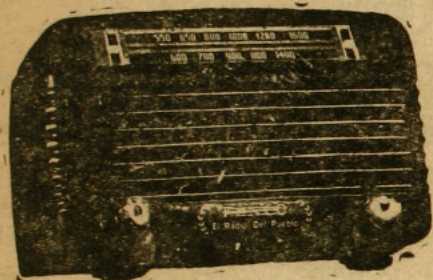
¡UE' SORPRESA!
LA BESTIA RARA
DE DOS CABEZAS
SE TRANSFORMO' EN
UN ENANITO
AMABLE.



\$ 50.000 en Premios - Nada de Cupones

¡Una Bicicleta! ¡Un Receptor de Radio! ¡Veinte
Proyectores de Cine, Pelotas y Zapatos de Fútbol
y mil premios más para la próxima Pascua!

Guarde su ALADINO que tiene el número de la Suerte.



Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectores, sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página. ALADINO repartirá los más lindos y valiosos premios como regalos de Navidad.

El sorteo correspondiente se hará en conformidad con la Lotería de Concepción.

Los amigos de ALADINO que posean ejemplares con las ter-

minaciones de 2, 3, 4 y 5 cifras del premio "gordo" de la Lotería de Concepción de Navidad, tendrán opción a una BICICLETA, para niña o niño; a un RECEPTOR DE RADIO, a veinte PROYECTORES DE CINE "GRAFO", a cien películas en colores, a PELOTAS Y ZAPATOS DE FÚTBOL, banderines y otros miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tomos de cuentos, plumas fuente, suscripciones de ALADINO, etc.

Lector: guarda bien tus ejemplares de ALADINO.

¡Obtendrán todos estos preciosos premios de su lámpara maravillosa!



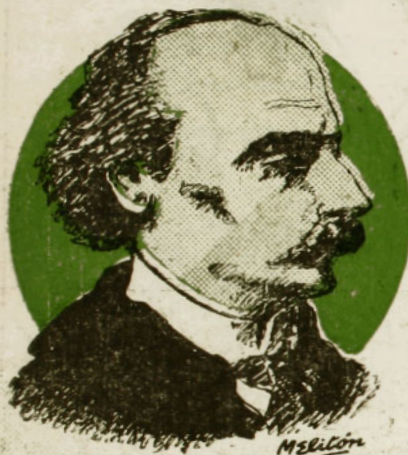
Nº 658024

MATEÍTO: LLEVA AL NENE
A PASEAR AL PARQUE...

BIEN, TÍA...



CUANDO BALMACEDA ERA NIÑO



Don José Manuel Balmaceda Fernández, uno de los más grandes Presidentes de Chile, cuyo monumento acaba de inaugurarse en Santiago, nació en esta capital el 19 de julio de 1840.

Sus estudios de escolar los hizo en el Seminario Conciliar, bajo la dirección de los sacerdotes señores José M. Orrego y Mariano Casanova.

Desde niño demostró interés por la suerte del pueblo, de sus medios de vida y educación. Esto lo llevó muy joven a luchar por él, tarea que comenzó a cumplir como redactor del periódico «La Libertad» y como miembro del Club de la Reforma.

No tardó Balmaceda en convertirse en un caudillo popular

ocupando cargos en el Gobierno, hasta llegar a ocupar el alto cargo de Presidente de la República el año 1886.

Durante su administración se construyeron numerosas escuelas, ferrocarriles y otras obras públicas. Para facilitar estas tareas, creó el Ministerio de Obras Públicas y dió vida a la Escuela Profesional de Niñas y al Instituto Pedagógico.

El año 1891, sus enemigos políticos le declararon una revolución, siendo vencida las fuerzas leales en Concón y Placilla. A raíz del desastre, Balmaceda se suicidó, en un gesto que estimó que conduciría a la pacificación de los espíritus.

